Revista Ideales - Ibagué, T. (Colombia) ISSN 2011 - 592x (Impresa) Año 2026 Vol. 21 - pp. 1 - 158
ISSN 2539 - 5211 (Electrónica) Año 2026 Vol. 16 - pp. 1 - 158

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad del Tolima

Conocimiento que transforma

INSTITUTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Ideales

Otro espacio para pensar

Revista Ideales

Otro espacio para pensar

ISSN 2011 - 592X (Impresa)
Año 2026 - Vol. 21 - No. 21

ISSN 2539 - 5211 (Electrónica)
Año 2026 - Vol. 16 - No. 16

Jonh Jairo Méndez Arteaga
Rector

Enrique Alirio Ortiz Guiza
Vicerrector Docencia

Germán Sánchez
Vicerrector de Desarrollo Humano

Germán Rubio Guerrero
Vicerrector Administrativo

Consuelo Arce González
Vicerrector de Investigación-Creación,
Innovación, Extensión y Proyección Social

Marien Alexandra Gil Serna
Directora IDEAD

Directora - Editora

Dayanis Vanessa Contreras
Universidad del Tolima - IDEAD

Comité Editorial

Mg. Camilo Jiménez
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Marien Alexandra Gil
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Nelson Romero Guzmán
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Carlos Arturo Gamboa
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Luis Fernando Abello
Instituto de Educación a Distancia

Comité Científico

Dr. Gerardo Montoya de la Cruz
Universidad de Antioquia

Dra. Cecilia Soledad Carrera
Universidad Nacional de Córdoba

Dra. Blanca Ligia Quintero
Cootradecun

Apoyo de revisión y estilo: Carlos Arturo Gamboa B.

Soporte académico: Grupo de investigación Argonautas

Diseño y diagramación: Andrés Mauricio Ospina Ariza

Periodicidad: Semestral

Canjes y suscripciones:

Instituto de Educación a Distancia
Universidad del Tolima
Barrio Santa Helena Parte Alta
Teléfono: (+57) (82) 2771212 Ext: 9481
Ibagué. Colombia. Suramérica
Dirección electrónica:
ideales@ut.edu.co
http://www.ut.edu.co

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista no comprometen al Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, son exclusiva responsabilidad de los autores.

Tabla de contenido

Presentación.....8
Dayanis Vanessa Contreras Durán

Algunos relatos de maneras de leer: literatura, artes plásticas y turismo comunitario.....9
Edgar Andrés Leal Gil
Andrea Jovanny Ardila Marín
Sandra Patricia Valencia Pérez
Lucy Reyes Falla
Álvaro Dairo Vásquez Díaz

El texto epistolar en la novela *Recuerdos del río volador* (2022) de Daniel Ferreira.....18
Oscar Andrés Maldonado

Estudios culturales, crítica literaria y teoría de género: intersecciones, debates y transformaciones contemporáneas.....24
Germán Andrés Santofimio Rojas

Educación inclusiva y estilos de aprendizaje: Reflexiones para una práctica pedagógica transformadora 35
Didier Antonio Trujillo Méndez
Violedy Andrea Jiménez Cardozo
Nasly Siomara Trujillo Méndez

Mercados locales y sostenibilidad de la caprinocultura en América Latina: estado del arte.....40
Jorge David Vásquez Díaz

Indicadores microbiológicos en un suelo bajo el dosel de árboles de *Gmelina arborea* en una silvopastura.....47
Alexander Correa
Jairo Mora-Delgado
Indira Isis García

El arte como mediador lúdico-pedagógico para el desarrollo de una conciencia ambiental en la educación inicial.....55
Verena Patricia Franco Escorcia
Zulay Patricia Ayala Ávila
Yareli Lisbeth Arzusa
Verónica Del Carmen Ahumada Medina

Crisis ética de la imagen: neocolonialismo de la IA y la resistencia analógica en las redes sociales.....59
Carlos Mario Piragua Rúgeles

Seguridad digital en la primera infancia: mediación adulta, alfabetización digital y educación preventiva.....66
Javier Esteban Colorado Carvajal
Luz Amanda Ruiz Cardozo

Salud mental, ética profesional y violencia institucional en el sector salud.....71
Oscar Eduardo Leal Terranova

La U de pie: por qué la educación superior –presencial y virtual– prevalecerá ante la inteligencia artificial.....78
Marinella Oviedo Castillo

La despedagogización del currículo: entre la técnica y la eficiencia.....84
Luisa Fernanda Barrios
Luz Stella Guerrero Peralta

Efecto del acceso oportuno al tratamiento antirretroviral sobre resultados clínicos en pacientes con VIH..... 92
Cristian Donaldo Triana González
Elizabeth Fajardo Ramos
Ángela María Henao-Castaño

La IA generativa como alternativa para crear aplicaciones *offline* de lectoescritura en la escuela rural del Tolima.....102
Edwin Flórez Perdomo

La cultura macoquera: una visión literaria de la oralidad y el verso en la danza tradicional del atlántico.....112
Breisy Paola Patiño Lemus

La práctica pedagógica como travesía: una mirada sobre la incidencia de las prácticas profesionales y la didáctica de los profesores en formación.....120
Ingrid Yahaira Castro Ramos
Angy Xiomara Valdés Ibáñez
Edwin Heberth Ruiz García

Entre emociones y colores: la pintura como estrategia pedagógica para el desarrollo socioemocional en la primera infancia.....129
Adriana Lagos Tovar
Andrea Ruiz Santana
Luisa Fernanda Hernández Torrijos

Habitar el cuerpo una experiencia más allá de aula.....136
Carmen Cristina Garzón González
“Besacalles” y “Maternidad” de Caicedo: una mirada desde la violencia basada en género.....142
Kevin Castaño Macana

La era digital del análisis del discurso: una mirada a través de los idiomas y la inteligencia artificial.....151
Cindy Garzón Monroy
Freddi Esfaide Cifuentes Mejía

***Entre el recuerdo y el olvido*: La novela colombiana retratando la historia de un país**.....153
Valeria Valentina Sarabia Vargas
Angie Paola Beltrán Cruz

El poder de la tecnología en la búsqueda de soluciones para la sociedad.....156
Frank Sebastián Guarnizo
Paola Andrea Rodríguez Triviño

Estudios culturales, crítica literaria y teoría de género: intersecciones, debates y transformaciones contemporáneas

Germán Andrés Santofimio Rojas[8]

Introducción

En las últimas décadas, las humanidades han ido transformándose de manera notable, abriéndose a enfoques interdisciplinarios que permiten acercarse con mayor sensibilidad a la complejidad de los fenómenos culturales contemporáneos. En este panorama, los estudios culturales, la crítica literaria y la teoría de género han ganado un lugar central, no solo como campos de conocimiento, sino como herramientas para comprender cómo se entrelazan la cultura, el poder y la identidad en la vida cotidiana. Más allá de su desarrollo académico, estas áreas comparten una inquietud común: entender cómo se producen los significados y, sobre todo, cómo estos influyen en la forma en que las personas se piensan a sí mismas y a los demás. En esta línea, Stuart Hall (1997) plantea que la cultura no es algo estático, sino un proceso vivo de significación donde constantemente se disputan sentidos y se construyen identidades, idea clave para interpretar las dinámicas actuales.

A partir de este horizonte, el presente artículo tiene como objetivo analizar los puntos de encuentro entre los estudios culturales, la crítica literaria y la teoría de género, reconociendo tanto sus aportes como sus tensiones y su vigencia en el contexto contemporáneo. En particular, interesa mostrar cómo la perspectiva de género ha ampliado y transformado las maneras de leer los textos literarios y de interpretar las prácticas culturales. En este sentido, los aportes de Judith Butler (2007) resultan fundamentales, pues cuestionan la idea de que la identidad sea algo fijo o natural, proponiendo en cambio que el género se construye a través de acciones y prácticas que se repiten en el tiempo, lo que abre nuevas posibilidades para pensar la subjetividad.

En cuanto al enfoque metodológico, el artículo se apoya en una perspectiva cualitativa e interpretativa, basada en la revisión de fuentes teóricas y en su análisis crítico. Esta aproximación busca articular distintas miradas provenientes de los estudios culturales, la teoría literaria y la teoría de género, con el fin de construir una comprensión más amplia e integrada. En este recorrido, también son relevantes los aportes de Michel Foucault (1976), quien permite entender cómo el poder y el conocimiento se entrelazan en la producción de discursos que moldean las subjetividades, así como las reflexiones de Gayatri Chakravorty Spivak (1988), que invitan a cuestionar las formas dominantes de conocimiento y a visibilizar voces históricamente silenciadas.

Los resultados del análisis muestran que el diálogo entre estos campos ha enriquecido de manera significativa las herramientas

8. Profesor de carrera. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad del Tolima.

teóricas disponibles para estudiar la cultura y la literatura. La teoría de género, en particular, ha sido clave para cuestionar categorías tradicionales e introducir nociones como performatividad, identidad y poder. Al mismo tiempo, la crítica literaria ha ampliado su mirada, incorporando dimensiones sociales y políticas que antes eran menos visibles, mientras que los estudios culturales han permitido reconocer cómo operan las relaciones de hegemonía y resistencia en distintos contextos. En este sentido, las reflexiones de bell hooks (2000) ayudan a comprender la importancia de pensar la cultura desde una perspectiva crítica e inclusiva. De igual forma, propuestas como la de Achille Mbembe (2011) amplían el análisis al introducir el concepto de necropolítica, que permite reflexionar sobre las condiciones en las que ciertas vidas son protegidas mientras otras son expuestas a la precariedad o la muerte.

Entonces, este artículo busca resaltar la importancia de mantener un diálogo constante entre los estudios culturales, la crítica literaria y la teoría de género. Lejos de ser campos aislados, su articulación ofrece una mirada más rica y compleja sobre los fenómenos culturales contemporáneos. Además, este cruce no solo favorece una mejor comprensión de la realidad, sino que también abre la posibilidad de construir perspectivas críticas orientadas a la transformación social, especialmente en un mundo atravesado por profundas desigualdades, pero también por múltiples formas de resistencia y cambio.

Los estudios culturales: cultura, poder y subjetividad

Pensar la cultura hoy implica ir mucho más allá de las obras artísticas o de las expresiones consideradas “legítimas” por las élites. Los estudios culturales surgen precisamente de esa inquietud: comprender la cultura como algo vivo, cotidiano y profundamente ligado a las relaciones de poder que atraviesan la sociedad. Este campo interdisciplinario comienza a consolidarse en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en el contexto británico, donde el trabajo del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham marcó un punto de inflexión. Allí, autores como Richard Hoggart (1957), Raymond Williams (1977) y Stuart Hall (1997) comenzaron a preguntarse por la cultura no como un lujo intelectual, sino como una dimensión fundamental de la vida social.

Desde esta perspectiva, la cultura deja de ser un territorio exclusivo de las élites para convertirse en una “forma de vida”, como lo propone Williams (1977). Esto significa que las prácticas más cotidianas —el lenguaje que usamos, los hábitos que adquirimos, la música que escuchamos o los contenidos que consumimos— también son espacios donde se producen significados. Este cambio de mirada permitió que los estudios culturales abrieran su campo de análisis a fenómenos antes ignorados, como la cultura popular, las subculturas juveniles o las industrias culturales, reconociendo que en ellos también se construyen identidades y se negocian sentidos.

Uno de los aportes más valiosos de los estudios culturales es su manera de entender la cultura como un campo de disputa. Lejos de ser un espacio neutral, la cultura está atravesada por tensiones, conflictos e intereses. En este punto, el concepto de hegemonía desarrollado por Antonio Gramsci resulta clave, ya que permite comprender cómo ciertos grupos logran posicionar sus visiones del mundo como si fueran universales, invisibilizando otras perspectivas. Sin embargo, este proceso nunca es absoluto: siempre existen resistencias, reinterpretaciones y formas de cuestionamiento. Como lo señala Hall (1997), la cultura es precisamente el lugar donde estas luchas por el significado se hacen visibles.

Esta mirada crítica ha permitido analizar cómo las representaciones culturales no solo reflejan la realidad, sino que también contribuyen a moldearla. Los medios de comunicación, por ejemplo, no se limitan a mostrar el mundo tal como es, sino que participan activamente en la construcción de imaginarios sobre lo que significa ser hombre o mujer, pertenecer a una clase social o a un grupo étnico. En este sentido, los estudios culturales dialogan con los aportes de Michel Foucault (1976), quien mostró cómo el poder se ejerce a través de discursos que delimitan lo que puede decirse, pensarse e incluso vivirse. Así, la cultura se convierte en un espacio donde se configuran subjetividades, es decir, formas de entenderse a sí mismo y de habitar el mundo.

En coherencia con esta perspectiva, los estudios culturales han ido incorporando de manera progresiva categorías como género, raza, clase y sexualidad. Esto ha permitido reconocer que las experiencias sociales no son homogéneas, sino que están atravesadas por múltiples ejes de desigualdad. La inclusión de estas dimensiones ha enriquecido profundamente el análisis cultural, haciendo visible la complejidad de las relaciones de poder. En este sentido, autoras como bell hooks (2000) han insistido en la importancia de pensar la cultura desde una perspectiva interseccional, capaz de comprender cómo distintas formas de opresión se entrelazan y afectan de manera diferenciada a las personas.

La teoría de género ha jugado un papel decisivo en esta ampliación del campo. Al cuestionar la idea de que las identidades son naturales o fijas, ha permitido problematizar las normas que regulan los cuerpos y las conductas. En este marco, los aportes de Judith Butler (2007) han sido especialmente influyentes, al proponer que el género no es algo que “se es”, sino algo que “se hace” a través de prácticas repetidas. Esta idea de la performatividad ha abierto nuevas formas de analizar cómo se construyen y se transforman las identidades en distintos contextos culturales.

Cuando se observa el desarrollo de los estudios culturales en América Latina, se hace evidente que este campo ha adquirido matices propios. La historia de la región, marcada por procesos de colonización, desigualdad y violencia, ha llevado a que los análisis culturales se centren en problemáticas específicas como la colonialidad, la memoria y las resistencias sociales. En este sentido, autores como Néstor García Canclini (1995) han propuesto el concepto de hibridación cultural para explicar cómo las culturas latinoamericanas se construyen a partir de la interacción entre lo local y lo global. Por su parte, Aníbal Quijano (2000) ha desarrollado la noción de colonialidad del poder, mostrando cómo las jerarquías impuestas durante la colonización continúan influyendo en las estructuras sociales actuales.

Este enfoque latinoamericano ha sido clave para cuestionar las miradas eurocéntricas y para reivindicar formas de conocimiento situadas, es decir, ancladas en contextos históricos y culturales específicos. Además, ha permitido reconocer las producciones culturales locales no solo como objetos de estudio, sino como espacios de resistencia, donde se elaboran sentidos alternativos frente a las narrativas dominantes.

En definitiva, los estudios culturales ofrecen una manera profundamente enriquecedora de acercarse a la realidad. Su carácter interdisciplinario y su vocación crítica permiten no solo analizar cómo se producen los significados, sino también entender cómo estos influyen en la vida social. Más que un campo cerrado, los estudios culturales son una invitación a mirar la cultura con otros ojos: como un espacio en constante transformación, atravesado por el poder, pero también por la posibilidad de cambio.

La crítica literaria: del texto a la cultura

Hablar hoy de crítica literaria implica reconocer que ya no se trata únicamente de analizar textos desde su forma o su estilo, sino de comprenderlos como parte de un entramado mucho más amplio de significados culturales. Este desplazamiento no ocurrió de manera repentina, sino que es el resultado de un proceso de transformación que, a lo largo del siglo XX, fue ampliando las preguntas que se le hacen a la literatura. De este modo, la crítica literaria pasó de concentrarse en el texto como objeto autónomo a situarlo dentro de contextos históricos, sociales y políticos que influyen tanto en su producción como en su interpretación.

En sus inicios más formales, la crítica literaria privilegiaba el análisis interno de la obra. Corrientes como el formalismo ruso o el llamado "New Criticism" defendían la idea de que el texto debía estudiarse en sí mismo, atendiendo a su estructura, su lenguaje y sus recursos estéticos. Autores como Roman Jakobson y Cleanth Brooks fueron clave en esta etapa, en la que se buscaba una lectura rigurosa y detallada de la obra, desligada de factores externos como la biografía del autor o el contexto social.

Sin embargo, esta visión comenzó a ser cuestionada cuando distintas corrientes teóricas evidenciaron que ningún texto existe en el vacío. El estructuralismo y, posteriormente, el posestructuralismo introdujeron nuevas formas de leer, mostrando que los significados no son fijos ni estables. En este sentido, los aportes de Roland Barthes (1968) resultan fundamentales, especialmente con su idea de la "muerte del autor", que propone desplazar la atención desde la intención autoral hacia la interpretación del lector. De igual forma, Jacques Derrida (1967) cuestionó la posibilidad de un significado único, mostrando cómo los textos están atravesados por múltiples sentidos y tensiones internas.

Este giro teórico abrió el camino para que la crítica literaria comenzara a dialogar de manera más directa con los estudios culturales. La literatura dejó de ser vista únicamente como arte para ser entendida también como un producto cultural que participa en la construcción de significados sociales. Así, el análisis literario empezó a incorporar preguntas sobre el poder, la ideología y la representación, reconociendo que los textos no solo reflejan la realidad, sino que también contribuyen a configurarla.

En este contexto, la incorporación de la teoría de género ha sido especialmente significativa. Gracias a esta perspectiva, la literatura se ha convertido en un espacio privilegiado para analizar cómo se construyen, reproducen y cuestionan las identidades de género. Los textos literarios permiten observar no solo las normas sociales que regulan el comportamiento, sino también las tensiones y resistencias que emergen frente a ellas. En este sentido, los aportes de Judith Butler (2007) han sido decisivos, al plantear que el género no es una esencia, sino una construcción performativa que se sostiene a través de prácticas reiteradas.

La crítica literaria feminista ha desempeñado un papel central en este proceso de transformación. Desde sus inicios, este enfoque se propuso cuestionar la exclusión histórica de las mujeres del canon literario y visibilizar las formas en que la literatura ha representado —y muchas veces limitado— las experiencias femeninas. Autoras como Elaine Showalter (1979) y Sandra Gilbert junto a Susan Gubar (1979) contribuyeron a recuperar escritoras olvidadas y a proponer nuevas formas de leer los textos desde una perspectiva de género. Más adelante, pensadoras como bell hooks (2000) ampliaron este enfoque al incorporar dimensiones como la raza y la clase, mostrando la necesidad de un análisis interseccional.

A la par de estos desarrollos, la crítica literaria contemporánea ha integrado perspectivas queer,

que cuestionan las categorías binarias de género y sexualidad. Este enfoque permite explorar representaciones que desbordan las normas tradicionales y visibilizar identidades disidentes que durante mucho tiempo fueron marginadas o silenciadas. Autores como Eve Kosofsky Sedgwick (1990) han sido fundamentales en este campo, al analizar cómo la literatura refleja y a la vez desafía las normas heteronormativas.

Todo este proceso ha llevado a que la crítica literaria actual sea mucho más abierta, diversa y compleja. Leer un texto hoy implica considerar no solo su forma, sino también su contexto de producción, su circulación y su recepción. Significa preguntarse quién habla en el texto, desde dónde lo hace, a quién representa y qué silencios deja. En otras palabras, la crítica literaria se ha convertido en una práctica que no solo interpreta, sino que también cuestiona y problematiza.

En síntesis, el paso del texto a la cultura en la crítica literaria no implica abandonar el análisis estético, sino enriquecerlo. La literatura sigue siendo un espacio de creación artística, pero también es un lugar donde se ponen en juego las tensiones de la sociedad. Por ello, la crítica literaria contemporánea no se limita a describir las obras, sino que busca comprender su papel en la construcción de significados, identidades y relaciones de poder. En este sentido, se convierte en una herramienta fundamental para leer no solo los textos, sino también el mundo.

La teoría de género: construcción, performatividad y poder

La teoría de género se ha ido consolidando, con el paso del tiempo, como uno de los campos más influyentes dentro de las humanidades y las ciencias sociales. Su fuerza radica en algo aparentemente simple, pero profundamente transformador: cuestionar la idea de que las diferencias entre hombres y mujeres son naturales, evidentes o inmutables. En lugar de ello, esta perspectiva propone que el género es una construcción social e histórica, es decir, un conjunto de significados, normas y expectativas que varían según el contexto cultural. En esta línea, los aportes de Simone de Beauvoir (1949) resultan fundacionales, especialmente cuando afirma que “no se nace mujer: se llega a serlo”, señalando que la identidad de género es el resultado de procesos sociales y no de una esencia biológica.

A partir de esta ruptura con el pensamiento esencialista, la teoría de género ha permitido comprender que aquello que consideramos “natural” en realidad está profundamente mediado por la cultura. Esto implica reconocer que las formas de ser hombre, mujer o de identificarse por fuera de estas categorías no son universales, sino construcciones que responden a contextos específicos. En este sentido, el género se convierte en una herramienta analítica clave para examinar cómo se organizan las sociedades y cómo se distribuyen los roles, los derechos y las oportunidades.

Uno de los conceptos más influyentes dentro de este campo es, sin duda, el de performatividad, desarrollado por Judith Butler (2007). Desde esta perspectiva, el género no es algo que se posee, sino algo que se hace de manera constante a través de prácticas repetidas. Es decir, las identidades de género no existen como una esencia previa, sino que se construyen en la medida en que se actúan, se encarnan y se reiteran en la vida cotidiana. Esta idea ha sido clave para desestabilizar las nociones tradicionales de identidad, mostrando que lo que parece estable es, en realidad, el resultado de una repetición sostenida en el tiempo.

Este enfoque ha abierto la posibilidad de pensar el género como un campo de transformación. Si las identidades se construyen a través de prácticas, entonces también pueden modificarse, resistirse o resignificarse. En este sentido, la

teoría de género no solo describe la realidad, sino que también invita a imaginar otras formas de existencia más allá de las normas establecidas.

Al mismo tiempo, la teoría de género ha puesto en evidencia la estrecha relación entre género y poder. Las normas de género no son neutrales: funcionan como mecanismos que regulan el comportamiento, establecen jerarquías y definen qué formas de vida son consideradas legítimas. En este punto, los aportes de Michel Foucault (1976) resultan fundamentales, ya que permiten entender cómo el poder opera de manera difusa a través de discursos, instituciones y prácticas que moldean los cuerpos y las subjetividades. Desde esta perspectiva, el género puede entenderse como una tecnología social que organiza la vida, distribuye roles y produce desigualdades.

Estas desigualdades se hacen evidentes cuando se observa cómo ciertas identidades son privilegiadas mientras otras son marginadas o invisibilizadas. Por ejemplo, las normas heteronormativas han tendido históricamente a excluir o estigmatizar a quienes no encajan en los modelos tradicionales de género y sexualidad. Frente a esto, la teoría de género ha contribuido a visibilizar estas exclusiones y a cuestionar las bases sobre las que se sostienen.

En este mismo sentido, la incorporación de la perspectiva interseccional ha sido clave para complejizar el análisis. Autoras como Kimberlé Crenshaw (1989) han mostrado que el género no actúa de manera aislada, sino que se entrelaza con otras categorías como la raza, la clase o la etnicidad. Esto significa que las experiencias de las personas no pueden entenderse desde una sola dimensión, sino desde la interacción de múltiples formas de opresión. A su vez, pensadoras como bell hooks (2000) han insistido en la necesidad de construir un feminismo inclusivo, capaz de dar cuenta de estas diferencias.

En el contexto contemporáneo, la teoría de género ha ampliado aún más su alcance al dialogar con los estudios poscoloniales y decoloniales. Estas perspectivas han permitido cuestionar la universalidad de las categorías de género tal como fueron formuladas en contextos occidentales, mostrando que no todas las culturas organizan las identidades de la misma manera. En este sentido, los aportes de Aníbal Quijano (2000) sobre la colonialidad del poder y de María Lugones (2008) sobre la colonialidad de género han sido fundamentales para entender cómo las jerarquías de género están profundamente ligadas a la historia colonial.

Estas miradas han permitido reconocer que el género no puede analizarse de manera aislada, sino en relación con procesos históricos más amplios, como la colonización, la globalización o las dinámicas del capitalismo. Así, la teoría de género se convierte en una herramienta no solo para analizar la desigualdad, sino también para comprender las múltiples formas en que esta se produce y se sostiene en diferentes contextos.

En síntesis, la teoría de género ofrece una perspectiva crítica que permite cuestionar aquello que muchas veces se da por sentado. Al mostrar que las identidades son construidas, que las normas pueden ser transformadas y que el poder opera en lo cotidiano, este campo abre la posibilidad de pensar en formas más diversas e inclusivas de existencia. Lejos de ser un conjunto cerrado de conceptos, la teoría de género es un espacio en constante transformación, que sigue dialogando con otras perspectivas para comprender mejor la complejidad del mundo contemporáneo.

Intersecciones entre estudios culturales, crítica literaria y teoría de género

Cuando se observan en conjunto los estudios culturales, la crítica literaria y la teoría de género, resulta evidente que no se trata de campos aislados, sino de espacios de diálogo que

se enriquecen mutuamente. Esta convergencia ha permitido construir una mirada más amplia y compleja sobre los fenómenos culturales, en la que los textos, las prácticas sociales y las identidades se analizan como parte de un mismo entramado de significados y relaciones de poder.

Desde esta perspectiva, los estudios culturales ofrecen un marco fundamental para comprender la cultura como un espacio en el que se disputan sentidos y se configuran formas de vida. A su vez, la crítica literaria aporta herramientas específicas para analizar cómo esos sentidos se construyen en los textos, mientras que la teoría de género introduce una dimensión crítica que permite cuestionar las formas en que las identidades son representadas y reguladas. Como señala Stuart Hall (1997), la cultura no es simplemente un reflejo de la realidad, sino un lugar donde se producen y negocian significados, lo que convierte a estas intersecciones en un espacio clave para el análisis contemporáneo.

Esta articulación ha hecho posible desarrollar análisis más integrales, capaces de considerar tanto las dimensiones simbólicas como las materiales de la cultura. Por ejemplo, al estudiar una obra literaria, ya no basta con atender a su estructura o estilo; también resulta necesario examinar su contexto de producción, las condiciones históricas que la atraviesan, su circulación y recepción, e incluso su impacto en la construcción de identidades colectivas. En este sentido, los aportes de Pierre Bourdieu (1993) sobre el campo cultural permiten comprender cómo las obras se insertan en redes de relaciones sociales que influyen en su valoración y significado.

Asimismo, la incorporación de la teoría de género ha enriquecido este análisis al mostrar cómo las representaciones culturales participan en la construcción de normas e imaginarios sobre el género y la sexualidad. Los textos literarios, lejos de ser neutrales, pueden reforzar o cuestionar estas normas, abriendo espacios para la reflexión y la transformación. En esta línea, los planteamientos de Judith Butler (2007) permiten entender cómo las identidades se construyen a través de prácticas discursivas, lo que refuerza la importancia de analizar la literatura como un espacio de producción de subjetividades.

Además, esta convergencia ha impulsado una transformación en los métodos de investigación. La rigidez disciplinaria ha dado paso a enfoques más flexibles, en los que se combinan herramientas de la sociología, la filosofía, la antropología y la teoría literaria. La interdisciplinariedad, lejos de ser una debilidad, se convierte así en una fortaleza que permite abordar la complejidad de los fenómenos contemporáneos desde múltiples ángulos.

Tensiones y debates

A pesar de sus múltiples aportes, la articulación entre estos campos no está exenta de tensiones. Una de las críticas más recurrentes hacia los estudios culturales es que, al ampliar tanto su objeto de estudio, corren el riesgo de diluir sus límites y perder precisión metodológica. Algunos autores han señalado que esta apertura puede generar análisis demasiado generales o poco rigurosos, especialmente cuando no se establecen criterios claros de interpretación.

Por otro lado, desde ciertos sectores de la crítica literaria se ha expresado preocupación por el desplazamiento de la dimensión estética. Al centrarse en aspectos sociales y políticos, existe el riesgo de relegar el análisis formal de los textos, que sigue siendo fundamental para comprender su especificidad como obras literarias. En este sentido, críticos como Harold Bloom (1994) han defendido la importancia de preservar el valor estético frente a lo que consideran una excesiva politización de la crítica.

En cuanto a la teoría de género, uno de los principales desafíos ha sido su recepción en contextos sociales donde persisten resistencias frente a la transformación de las normas tradicionales. En muchos casos, los debates sobre género han sido simplificados o tergiversados, lo que dificulta un diálogo informado. Además, el uso de un lenguaje altamente especializado puede generar una distancia entre el ámbito académico y el público general, limitando el alcance de sus aportes.

Sin embargo, estas tensiones no deben entenderse únicamente como obstáculos. Por el contrario, pueden ser vistas como oportunidades para el diálogo crítico. La confrontación de perspectivas permite cuestionar supuestos, afinar conceptos y generar nuevas formas de conocimiento. Como sugiere Michel Foucault (1976), el pensamiento crítico se construye precisamente en la problematización de lo que se da por sentado.

Desafíos contemporáneos

En la actualidad, los estudios culturales, la crítica literaria y la teoría de género enfrentan desafíos importantes que obligan a repensar sus enfoques y herramientas. Uno de los más evidentes es el impacto de la digitalización. Las nuevas tecnologías han transformado profundamente las formas de producción, circulación y consumo de la cultura, dando lugar a fenómenos como las redes sociales, las plataformas digitales y las narrativas transmedia. Estos cambios plantean nuevas preguntas sobre la autoría, la recepción y la construcción de significados en entornos digitales.

Otro desafío clave es la creciente diversidad de voces que reclaman ser escuchadas. Los movimientos sociales contemporáneos han cuestionado los cánones tradicionales, evidenciando la exclusión de múltiples sujetos y experiencias. Esto ha llevado a la necesidad de ampliar los objetos de estudio y de revisar los marcos teóricos desde los cuales se interpretan. En este contexto, las propuestas de bell hooks (2000) y Gayatri Chakravorty Spivak (1988) resultan especialmente relevantes, al insistir en la importancia de visibilizar las voces subalternas.

Finalmente, el contexto global plantea el reto de superar las perspectivas eurocéntricas que han dominado históricamente la producción de conocimiento. Las epistemologías del sur y los enfoques decoloniales, como los propuestos por Aníbal Quijano (2000), invitan a reconocer la pluralidad de saberes y a construir formas más inclusivas de comprender la cultura. Este giro implica no solo incorporar nuevos contenidos, sino también cuestionar las formas en que se produce y legitima el conocimiento.

Así, estos desafíos ponen de manifiesto la necesidad de mantener una actitud crítica y abierta. Los estudios culturales, la crítica literaria y la teoría de género no son campos cerrados, sino espacios en constante transformación, capaces de adaptarse a los cambios del mundo contemporáneo. Su mayor fortaleza radica precisamente en su capacidad para dialogar, cuestionar y reinventarse.

Conclusión

Al recorrer los estudios culturales, la crítica literaria y la teoría de género, se hace evidente que no estamos ante campos estáticos, sino ante formas de pensamiento en permanente movimiento, abiertas al diálogo y a la transformación. Su mayor riqueza radica precisamente en su capacidad para entrelazarse y ofrecer miradas más amplias sobre los fenómenos culturales contemporáneos. Cuando estas perspectivas se articulan, permiten comprender que la cultura no es un simple reflejo de la realidad, sino un espacio activo donde se producen significados, se configuran identidades y se disputan formas de poder. En esta línea, Stuart Hall (1997) recuerda que

toda práctica cultural implica procesos de representación que nunca son neutrales, sino que están atravesados por relaciones de poder.

Desde esta perspectiva, la crítica literaria deja de ser únicamente una herramienta para analizar textos y se convierte en un medio para interpretar el mundo. La literatura, como práctica cultural, no solo narra historias, sino que también participa en la construcción de imaginarios sociales, en la definición de lo que se considera legítimo y en la visibilización —o el silenciamiento— de ciertas experiencias. Así, leer críticamente implica preguntarse por las voces que aparecen en los textos, pero también por aquellas que han sido históricamente excluidas. En este punto, los aportes de Gayatri Chakravorty Spivak (1988) resultan fundamentales, al invitar a reflexionar sobre las condiciones que permiten —o impiden— que ciertos sujetos puedan hablar y ser escuchados.

Por su parte, la teoría de género ha aportado herramientas decisivas para cuestionar las formas en que se construyen las identidades y se organizan las jerarquías sociales. Al mostrar que el género no es una esencia fija, sino una construcción social atravesada por normas y prácticas, ha permitido desnaturalizar muchas de las desigualdades que persisten en nuestras sociedades. Como plantea Judith Butler (2007), las identidades se producen en el marco de relaciones de poder, lo que implica que también pueden ser resignificadas y transformadas. Esta idea abre un horizonte importante: si las normas son construidas, también pueden ser cuestionadas. En un mundo cada vez más diverso y cambiante, el diálogo entre estos campos se vuelve no solo pertinente, sino necesario. Las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas exigen herramientas analíticas capaces de dar cuenta de nuevas realidades, de nuevas formas de subjetividad y de nuevas maneras de producir y compartir conocimiento.

En este sentido, la interdisciplinariedad no es una opción secundaria, sino una condición para comprender la complejidad del presente.

Asimismo, el reconocimiento de múltiples voces y experiencias ha llevado a cuestionar los marcos tradicionales de producción de conocimiento. Las perspectivas decoloniales, por ejemplo, han señalado la necesidad de superar visiones eurocéntricas y de abrir espacio a otros modos de pensar y de narrar el mundo. En este contexto, los aportes de Aníbal Quijano (2000) permiten comprender cómo las estructuras de poder heredadas de la colonialidad siguen influyendo en nuestras formas de conocimiento y en nuestras prácticas culturales.

En última instancia, el valor de los estudios culturales, la crítica literaria y la teoría de género no se limita a su capacidad de análisis. Su verdadera potencia radica en su dimensión crítica y transformadora. Estas perspectivas no solo ayudan a comprender la realidad, sino que también invitan a cuestionarla y a imaginar alternativas. Como sugiere Michel Foucault (1976), el pensamiento crítico consiste en problematizar aquello que parece evidente, abriendo la posibilidad de pensar de otra manera.

Así, más que ofrecer respuestas cerradas, estos campos proponen preguntas: ¿cómo se construyen los significados?, ¿quién tiene el poder de definirlos?, ¿qué voces han sido silenciadas?, ¿qué otras formas de vida son posibles? En estas preguntas reside su mayor aporte, pues es allí donde se abre el espacio para la reflexión, el diálogo y la transformación social. En un contexto atravesado por desigualdades, pero también por resistencias, estas herramientas críticas se vuelven fundamentales para imaginar futuros más justos e inclusivos.

Referencias bibliográficas

Cajamarca, R. (2018). *El agroempresarial y la agroindustria: caminos para el progreso, la inclusión social y la sostenibilidad*. (CEP-Banco). Bogotá: Instituto de Ciencia Política Hernán Echacarría Olózoga. Disponible en: https://repositorio.fedepalma.org/handle/123456789/79117

Barthes, R. (1968). La muerte del autor. En *El susurro del lenguaje*. Paidós.

Bloom, H. (1994). *The western canon*. Harcourt Brace.

Bourdieu, P. (1993). *The field of cultural production.* Columbia University Press.

Brooks, C. (1947). *The well wrought urn: Studies in the structure of poetry*. Harcourt Brace.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex. University of Chicago *Legal Forum*, 1989(1), 139–167.

Derrida, J. (1967). *De la gramatología*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1976). Historia de la sexualidad, Vol. 1: *La voluntad de saber.* Siglo XXI.

García Canclini, N. (1995). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

Gilbert, S., & Gubar, S. (1979). *The madwoman in the attic*. Yale University Press.

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Era.

Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Sage Publications.

hooks, b. (2000). *Feminism is for everybody: Passionate politics*. South End Press.

Hoggart, R. (1957). *The uses of literacy*. Chatto & Windus.

Jakobson, R. (1960). Linguistics and poetics. En T. A. Sebeok (Ed.), *Style in language* (pp. 350–377). MIT Press.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73–101. https://doi.org/10.25058/20112742.340

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 153, 533–580.

Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemology of the closet*. University of California Press.

Showalter, E. (1979). Toward a feminist poetics. En M. Jacobus (Ed.), *Women writing and writing about women* (pp. 22–41). Croom Helm.

Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? En C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271–313). University of Illinois Press.

de Beauvoir, S. (1949). E*l segundo sexo*. Gallimard.

Williams, R. (1977). *Marxism and literature*. Oxford University Press.

Referencia

Germán Andrés Santofimio Rojas. ***Estudios culturales, crítica literaria y teoría de género: intersecciones, debates y transformaciones contemporáneas.***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2026). Vol. 21, 2026, pp. 24-34

Fecha de recepción: Junio 2026 Fecha de aprobación: Agosto 2026

Universidad del Tolima

Conocimiento que transforma

INSTITUTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

